



Y Jesús dijo...

EPISODIO 5 - LOS DESEOS DE LOS OJOS

Bienvenido a “Y Jesús dijo.” En este episodio finalizamos la serie de las tentaciones que Satanás lanzó en contra de Jesucristo cuando Él estaba en el desierto. En esta ocasión nos enfocaremos en la tercera tentación. Si leemos **Mateo 4:8**, el versículo inicia con las palabras: “Otra vez” y las quiero recalcar porque es importante saber que las tentaciones no cesan después de una victoria, siempre vendrán a nuestras vidas hasta el día que partamos con el Señor. Muchas veces equivocadamente pensamos que, por salir triunfantes en una tentación, el enemigo se rendirá y nos dejará tranquilos para siempre y no es así, vendrán más tentaciones y a veces son más fuertes que las anteriores y esto lo aprendemos con lo vivido por Jesucristo.

Satanás, como hemos visto, conoce muy bien la Palabra de Dios. Sabe lo que está escrito en el **Salmo 2**, donde el Padre le dice al Hijo: “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”, entonces astutamente el enemigo llevó al Señor Jesucristo a un monte alto desde donde le mostró todos los reinos del mundo con sus riquezas, intentando despertar en Él, el deseo por lo que veía y poseerlo inmediatamente, sin tener que pasar por el sufrimiento de la cruz, recibir la gloria sin sacrificio, es decir, una tentación basada en los deseos de los ojos. A cambio de ello tendría que postrarse ante él y adorarlo, ¡hay que ver lo atrevido que fue Satanás al hacer tal propuesta! Quiso ofrecerle al Hijo de Dios lo que ya le pertenecía, pero sin obedecer la voluntad del Padre.

Quiero que sepas que esto es lo que siempre ha buscado el demonio, que lo adoremos y nos rindamos ante él, sé que muchos han escuchado de gente famosa como cantantes que, a cambio de fama y riquezas, adoran y entregan sus almas a él y lo han reconocido en sus entrevistas o lo dicen en sus conciertos, y tal vez puedan tener todo el dinero del mundo, pero me pregunto: ¿qué tanto de este dinero se llevarán a sus tumbas? La respuesta es **NADA**, así que hicieron un pésimo negocio porque por un periodo muy corto tendrán

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

riquezas y por el resto de la eternidad, estarán en el infierno eternamente sufriendo **(Marcos 9: 43-48)**

Ante tal propuesta y sin dar lugar a la duda Jesús respondió lo que está escrito en **Mateo 4:10: “Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás”**. De igual manera nosotros debemos actuar cuando la tentación llegue a nuestras vidas, tajantemente rechazarla para no caer en ella, ni siquiera debemos pensar un poco en ella. Es necesario cerrar la puerta de inmediato ante cualquier propuesta que venga en contra de lo que Dios ha establecido.

El enemigo es astuto. Sabe cómo presentar la tentación de forma atractiva, cómoda y aparentemente inofensiva. Así lo hizo desde el principio, cuando Eva fue engañada. Vio el fruto que Dios les había prohibido, lo deseó, y con palabras engañosas, el diablo la hizo creer que al comerlo serían como dioses, y hasta el día de hoy aún seguimos pagando las consecuencias de la desobediencia.

Pidámosle a Dios que nos de discernimiento y sabiduría para entender cuando algo viene de Dios o es una trampa o cascarita que el diablo nos pone para caer en ella. Amigos debemos tener cuidado con lo que elegimos mirar. En la Biblia encontramos una historia de un hombre de Dios llamado Job quien fue un hombre santo que hizo un pacto con sus ojos, **(Job 31:1)** porque muchas veces, todo comienza con lo que dejamos entrar por nuestros ojos. Si no somos cuidadosos, puede sembrar deseos que nos alejan del propósito de Dios.

Ahora pasemos a hablar de cómo Jesucristo salió triunfante de esta nueva tentación. Cuando Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: **Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás**; le recordó con quién estaba hablando, nada menos ni nada más que con el Señor de Señores, el Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz, Sólo a Él es a quien se dobla toda rodilla y es a Él a quien debemos rendirnos y postrarnos junto con toda la creación y a quién debemos servir con todo nuestro ser.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

A pesar de que Jesús fue tentado de igual forma que es tentada la humanidad, nos mostró que es posible vencer la tentación a través de la obediencia y el poder de la Palabra de Dios. Satanás se alejó derrotado, en cambio el Señor Jesús salió victorioso y atendido por los ángeles, enviados por su Padre amoroso. Por difícil que sea la situación que estés atravesando, no busques atajos ni soluciones fuera de la voluntad de Dios. Confía y espera con paciencia en la ayuda del Señor, sabiendo que el camino que Él ofrece siempre será el mejor.

Al finalizar estos tres últimos episodios que se habló acerca de las tentaciones, nos queda como aprendizaje: no desconfiar del amor de Dios, ni de su protección, sujetarnos siempre a Su Voluntad, conocer la Palabra de Dios para no ser engañados y mantenernos firmes en oración, tal como lo hizo nuestro Señor Jesucristo para llevar vidas victoriosas que confían plenamente en Dios.

Con esto llegamos al final de este episodio. Te invito a seguir acompañándonos en el próximo, donde estudiaremos el inicio del ministerio público de Jesucristo. Comparte este mensaje para que más personas puedan conocer el evangelio. Te invitamos a que visites nuestra página web: "YJesusDijo.com" y a suscribirte a nuestro canal de YouTube. Que Dios bendiga tu vida y la de tu familia. Que Él nos proteja y nos fortalezca para salir siempre victoriosos ante cualquier tentación. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!**
¡Bendiciones!

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**